

da, relativa al carácter netamente norteamericano de Mark Twain. Lo es en todo: en sus brillantísimas cualidades como en sus defectos. Voy a señalar uno de éstos: la frecuente contradicción. Aquí van de muestra dos preciosos trozos:

«Soy indiferente casi a todo, con excepción del trabajo. Me gusta el trabajo, me hace feliz, y a ello me atengo. Trabajo *sin propósito definido*, sin ambición alguna, simplemente porque me agrada.»

«¡Si fuera pagano, erigiría una estatua a la Energía y caería a sus pies y la adoraría! Querría que el hombre *vos* eligierais una *línea de conducta* y la *siguierais*, a despecho del mismísimo demonio».

El amor a la actividad constituye el bello fondo de ambos trozos; pero el «sin propósito definido» y la «línea de conducta» son contradictorios.

Soy enemigo de las comparaciones, pero voy a contradecirme yo también haciendo una, sugerida por los trozos mismos que Bradford copia en su interesante estudio (1) acerca de Mark Twain.

---

(1) *The Atlantic Monthly*, abril de 1920.